

familia patriarcal, en la «herencia rural», cuyos patrones de sociabilidad suponen la transposición del orden privado al público. El hombre cordial también puede ser comprendido como un tipo ideal weberiano: sería el precipitado de una formación social caracterizada por la hipertrofia de la esfera privada y por el predominio de las relaciones personales. Eso es, la cordialidad no debe ser comprendida como una característica exclusivamente *brasileña*, sino como un rasgo estructural que se desarrolla en sociedades cuyo espacio público enfrenta serias dificultades para afirmar su autonomía frente a la esfera privada. El concepto de cordialidad puede convertirse en un importante instrumento para el análisis de cualquier grupo social dotado de elevado grado de autocentramiento, por ende, en alguna medida, resistente a presiones externas.

Estoy sugiriendo que la crítica ha considerado la notable intuición sociológica de Sérgio Buarque únicamente como una interpretación de la formación social brasileña, sin darse cuenta de su relevancia para el debate teórico.²⁷ Por supuesto, el autor de *Raízes do Brasil* buscaba ofrecer una interpretación del país, como el propio título del libro lo señala. No obstante, todavía no hemos sabido comprender con la debida atención la amplitud de sus ideas: «La idea de una especie de entidad inmaterial e impersonal, flotando por encima de los individuos y controlando sus destinos es difícilmente imaginable para los pueblos de Latinoamérica. Es frecuente imaginar que tenemos aprecio por los principios democráticos y liberales cuando, en verdad, luchamos por un personalismo o contra otro».²⁸ Tampoco hemos sido capaces de identificar la afinidad de Sérgio Buarque y Jorge Luis Borges: «El argentino, a diferencia de los americanos del Norte y de casi todos los europeos, no se identifica con el Estado. Ello puede atribuirse a la circunstancia de que, en este país, los gobiernos suelen ser pésimos o al hecho general de que el Estado es una inconcebible abstracción; lo cierto es que el argentino es un individuo, no un ciudadano».²⁹ ¿Y qué decir de la percepción del sociólogo peruano Joaquín Capeo que en 1902 anticipó la observación de Sérgio Buarque? Mientras buscaba justificar la ausencia en su país de partidos políticos con una propuesta política coherente, concluyó: «En el Perú (...) todo partido es personal; siendo su único objetivo la elevación al poder de una persona determinada: el caudillo para lucrar y vivir en su nombre cada uno de sus

²⁷ *Propuse parcialmente esa tesis en «Brasil nenhum existe», in Caderno Mais, Folha de São Paulo, 9 de enero de 1999, p. 17.*

²⁸ *Sérgio Buarque de Holanda. Op. cit., p. 138.*

²⁹ *Jorge Luis Borges. «Nuestro pobre individualismo», Otras inquisiciones. In Obras completas, Vol. II, Buenos Aires: Emecé, 1989 [1952], p. 36.*

aliados».³⁰ Pasajes de semejante contenido enseñan la principal divergencia en el empleo del concepto de cordialidad por parte de Sérgio Buarque y Gilberto Freyre y a la vez ayudan a aclarar la razón por la cual se produjo en la cultura brasileña la curiosa hermenéutica que mencioné.

En *Sobrados e mucambos*, sobre todo como queda claro en el último capítulo del libro, la cordialidad aparece como el equivalente social del mestizaje. En ese sentido, cabe señalar que incluso el cambio descrito por Freyre, y que implicó la decadencia del patriarcado rural, no llegó a amenazar la permanencia de relaciones cordiales. Por el contrario, el siglo XIX es también la época de ascenso del mulato —el hombre cordial por excelencia, en la interpretación del autor de *Casa grande & senzala*. En otras palabras, en tal esquema interpretativo, cordialidad se confunde con nacionalidad: el hombre cordial es el propio brasileño.

En *Raízes do Brasil* todo pasa de un modo muy distinto. La creciente urbanización no sólo amenazaba la supervivencia de relaciones cordiales sino que la condenaba a una desaparición inexorable. Por ello, Sérgio Buarque no tiene ningún aprecio especial por la figura del hombre cordial, prefiriendo concentrarse en los cambios implicados en el fenómeno de la urbanización. En otras palabras, en tal esquema interpretativo, cordialidad no se confunde con nacionalidad sino que se revela un instrumento valioso de descripción de determinada constelación histórica; constelación dominada por la familia patriarcal: el hombre cordial es el síntoma de la herencia rural.³¹

A pesar de tales discrepancias, una lectura muy especial terminó por imponerse en la tradición del pensamiento brasileño. Suele atribuirse el concepto de cordialidad sólo a la obra de Sérgio Buarque, como si en el mismo año de 1936 Gilberto Freyre no hubiese propuesto una concepción alternativa que en verdad estaba más de acuerdo con la definición de Ribeiro Couto. En ese sentido, es sintomática la cita de Cassiano Ricardo en la cual menciona a Gilberto Freyre y su idea del equilibrio de antagonismos, empleada por Freyre para definir la dinámica social del par compuesto por *Casa grande y senzala*.³² Esa cita revela que la concepción de Freyre tenía

³⁰ Apud Efraín Kristal, Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1991 [1988], p. 41.

³¹ «Finalmente, quiero señalar, otra vez, que la propia cordialidad no me parece virtud definitiva y cabal que tenga que prevalecer sin tenerse en cuenta las circunstancias cambiantes de nuestra existencia. Creo que, al menos en la segunda edición de mi libro, lo haya aclarado. En verdad, asocio la cordialidad a las condiciones particulares de nuestra vida rural y colonial que vamos superando rápidamente». Sérgio Buarque de Holanda, «Carta a Cassiano Ricardo». In Op. Cit., p. 145.

³² Para un análisis reciente y muy importante del papel de la noción de equilibrio de antagonismos en la escritura de Gilberto Freyre, véase, Ricardo Benzaquen de Araujo, Guerra e Paz: Casa Grande & Senzala e a Obra de Gilberto Freyre nos anos 30, São Paulo: 34 Letras, 1994.

mucha más afinidad con una cierta imagen de la cultura brasileña, cuya vocación sería conciliar conflictos y no enfrentarlos.³³

No obstante, aunque sólo se atribuya el concepto de cordialidad a Sérgio Buarque, la comprensión más común del concepto es psicológica y asocia cordialidad con amabilidad, simpatía, disponibilidad sentimental –o sea, el concepto se atribuye a Sérgio Buarque, ¡pero la interpretación que triunfó fue la propuesta por Gilberto Freyre! ¿Cómo tal lectura ha sido posible y todavía hoy es frecuente? Otra lectura lo aclarará. Algunos intérpretes tienen la costumbre de criticar el concepto de Sérgio Buarque como ideológico porque el hombre cordial es *también* violento, como si en el texto de *Raízes do Brasil* hubiera alguna incompatibilidad entre cordialidad y violencia. Como vimos, lo contrario es verdadero. El hombre cordial *también* tiene que ser violento, ya que vive bajo el dominio de sentimientos impuestos por su corazón. Sin embargo, aceptar ese razonamiento implicaría abdicar de una fantasía: «Ahora bien, lo que identifica al brasileño no es el *enemigo* cordial. Es el no tener capacidad para ser enemigo, cordial o no. Esa ausencia de odio, de prejuicio».³⁴ Con una ironía muy cordial (según la definición de Ribeiro Couto, Gilberto Freyre y Cassiano Ricardo), la incómoda mirada que Sérgio Buarque dirigió a los brasileños no fue debidamente cuestionada sino conciliada a través el *topos* de nuestra bondad fundamental. Buenos salvajes u hombres cordiales, probablemente vamos a seguir leyendo *Raízes do Brasil* con el concepto de cordialidad que se encuentra en *Sobrados y mucambos*, cuando ese concepto sea más afinado con la tradición de la cultura brasileña. Y como el argentino del ensayo de Borges no veremos en ese gesto nada que sea condenable.

Tal vez las diferentes perspectivas de los autores, y sobre todo la mezcla interpretativa que se produjo en relación al concepto de cordialidad, ayuden a aclarar el curso de las ediciones de *Raízes do Brasil*. Sérgio Buarque introdujo una serie de cambios entre la primera y la segunda edición, volviendo a introducirlos en la tercera edición.³⁵ Los cambios conocen dos orientaciones básicas. De un lado, el autor agrega algunas notas con el objetivo de sostener sus argumentos con nuevos datos. Es el historiador

³³ Para un ejemplo típico de esa creencia, léase a Cassiano Ricardo: «Toda revolución brasileña se encierra en acuerdos, y el castigo más riguroso para nuestros crímenes políticos jamás pasó del exilio». In Op. cit., p. 41. Vale mencionar que ese no fue precisamente el caso de la dictadura del «Estado Novo» de Getúlio Vargas (1937-1945) y de la dictadura militar empezada en 1964, tristemente célebres por una violenta represión a los adversarios políticos.

³⁴ Cassiano Ricardo. Op. cit., p. 43.

³⁵ Para una descripción de algunos de esos cambios, véase mi libro *Literatura e cordialidade. O público e o privado na cultura brasileira*, Rio de Janeiro: EdUERJ, 1998, pp. 164-66. En esas páginas valoro, sobre todo, los cambios que se refieren a la relación entre Sérgio Buarque y Gilberto Freyre.

quien al releer el ensayo de la juventud decide conferirle un aire más académico. Por otro lado, Sérgio Buarque altera, o sencillamente suprime, pasajes en los cuales había elogiado el trabajo de Gilberto Freyre.³⁶ Es el pensador que desea afirmar la originalidad de sus ideas. Para concluir ese breve ensayo, voy a limitarme a un sólo un ejemplo. En la primera edición, el lector encuentra la siguiente evaluación de *Casa grande & senzala*: «(...) una obra que representa el estudio más serio y más completo sobre la formación social de Brasil (...)».³⁷ En la segunda edición, publicada en 1947, la mención desaparece; el largo pasaje de alabanza a Freyre es enteramente suprimido, así como la presentación que él escribió para la primera edición de *Raízes do Brasil*. Por supuesto, la reacción de Sérgio Buarque fue drástica. Sin embargo, ¿el obstinado equívoco de más de una generación de lectores no será todavía más escandaloso?

³⁶ En ese contexto, cumple anotar que, aunque haya introducido importantes cambios, Gilberto Freyre mantuvo en ediciones posteriores de *Sobrados e mucambos* las menciones a la obra de Sérgio Buarque de Holanda.

³⁷ En la primera edición, ese pasaje se encuentra en el capítulo V, en la página 105.